

MOVILIDAD GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA*

Luis M. Borge González

Juan Vicente Perdiz

Universidad de Valladolid

En este trabajo evaluamos las estadísticas disponibles con el fin de estudiar la simple cuestión, pero de controvertida respuesta, sobre cómo ha evolucionado la movilidad espacial de la población española durante las tres últimas décadas. En primer lugar, estudiamos las cifras censales. En segundo lugar, comparamos las cifras de la estadística de variaciones residenciales con las de la encuesta de migraciones. En tercer lugar, corregimos la serie de variaciones residenciales para ajustarla a las cifras censales y padronales. Y, finalmente, concluimos el trabajo con un breve resumen de los resultados obtenidos.

Palabras clave: estadísticas sobre migración en España, movilidad geográfica.

1. INTRODUCCIÓN

«Los movimientos migratorios constituyen uno de los hechos demográficos de más difícil medida» (INE, 1992b, p.III). Tal dificultad, se manifiesta en la existencia de conceptos diferentes de migración y distintas fuentes estadísticas, lo que permite obtener conclusiones dispares. Así, por ejemplo, mientras Puyol (1988, p. 127) afirma que «una de las características principales que definen las migraciones interiores en el período 1970-1984 es la reducción de su intensidad», para Barbancho y Delgado (1988, p. 242), por el contrario, «no cabe deducir que haya tenido lugar un descenso claro en la intensidad del efectivo de población que cambia de municipio... en la década de 1971-1980». Por otra parte, estos autores sostienen que «en el último quinquenio (1981-85) se aprecia cierta caída», en tanto que para Olano (1990, p. 86), «la movilidad de la población española... inició un cambio de tenden-

(*) El presente trabajo es un producto del proyecto *Migraciones y Distribución personal de la renta*, que ha recibido financiación del CICYT (SEC 92-0235) y la Junta de Castilla y León (VA 53/94).

cia al alza en la primera mitad de los ochenta». Finalmente, mientras que este último autor considera que dicha tendencia al alza «posiblemente se esté consolidando durante los últimos años», Bentolila (1992, p. 6) «argumenta que, extrapolando las tendencias recientes no cabe esperar un aumento considerable de las migraciones internas en los próximos años»¹.

El reciente trabajo del INE sobre migraciones tampoco ayuda a resolver la interrogante respecto a cuál ha sido la tendencia de la movilidad geográfica de la población española. Así, mientras que según la Encuesta de Migraciones: «el período 1980-88 en conjunto, supuso una caída de 160,6 miles de migrantes que en términos porcentuales supone un descenso del 48,0%», por el contrario, de acuerdo con la Estadística de Variaciones Residenciales: «en conjunto el período 1980-88 muestra un aumento en el número de migraciones interiores de 217,1 miles que en términos porcentuales suponen un incremento del 58,4%» (INE, 1992b, pp. 75-76).

Estas discrepancias estadísticas pueden trasladarse a los resultados de los trabajos que tratan de identificar las causas de los comportamientos migratorios. Así, mientras Bentolila y Dolado (1990, p. 42), usando la Estadística de Variaciones Residenciales, encuentran una relación significativa en sentido negativo entre la tasa de paro y la inmigración neta, Antolín y Bover (1993, p. 11), por el contrario, usando la Encuesta de Migraciones, encuentran que las personas en regiones con una tasa de paro superior a la media nacional tienen una probabilidad de migrar menor. La importancia atribuida a la movilidad geográfica de la población española a la hora de explicar los desequilibrios en el mercado de trabajo (Sanromá, 1992, pp. 255 y 260) constituye un motivo adicional para profundizar en el contraste de las estadísticas disponibles sobre migraciones en España.

El objeto de este trabajo es precisamente sugerir una respuesta concluyente, en la medida de lo posible, a la simple cuestión, pero de controvertida respuesta, de *cómo ha evolucionado la intensidad migratoria de la población española durante las últimas décadas*. Para ello, partimos de las evaluaciones realizadas en los trabajos mencionados con anterioridad y utilizamos las estadísticas sobre migraciones de más reciente publicación. En primer lugar, estudiamos la tendencia a medio plazo de las migraciones a partir de la información de censos y padrones. A continuación, examinamos las series anuales de la Estadística de Variaciones Residenciales y la Encuesta de Migraciones². Y en tercer lugar, construimos una serie anual de Variaciones Residenciales ajustada a las cifras censales y padronales.

(1) Las anteriores referencias en ningún caso pretenden cuestionar la seriedad de los trabajos citados en los que con rigor se matizan las distintas afirmaciones aquí recogidas. De hecho se trata de una selección de los trabajos más representativos de entre los que han sido publicados recientemente sobre migraciones en España. La finalidad de dichas citas consiste exclusivamente en mostrar como las discrepancias estadísticas permiten obtener imágenes distintas sobre la evolución de las migraciones, que pueden confundir a quienes no estén especializados en dicho campo.

(2) Existen otras estadísticas que recogen información sobre movimientos migratorios, tales como la *Encuesta Sociodemográfica* (Aramburu, 1992) o la *Encuesta de Presupuestos Familiares* (Sanz, 1992). Estas publicaciones proporcionan una información valiosa para profundi-

2. COMPARACIÓN ENTRE CENSOS Y PADRONES

Inicialmente las preguntas sobre migraciones que figuran en los *Censos de Población de 1981 y 1970* son bien similares. Sin embargo, existen algunas diferencias entre ambos censos que conviene tener en cuenta a la hora de explotar sus resultados:

En primer lugar, en el Censo de 1981 los resultados publicados se refieren a la población de *11 y más años*, según el lugar de residencia en 1-III-1981 y en 31-XII-1970 (INE, 1985, T.I., v.1, Tablas 52 y ss.). Mientras que en el Censo de 1970 se refieren a la población de *10 años y más*, según lugar de residencia en 31-XII-70 y en 31-XII-60 (INE, 1974, T.III, Tablas 10 y ss.).

Y, en segundo lugar, en el Censo de 1981 «se han incluido en *distinto municipio* (de la misma provincia) las personas que habiendo llegado a su residencia actual con posterioridad al 31-XII-1970 residían en esa fecha en el mismo municipio que en 1-III-1981»³. Mientras que en el Censo de 1970, dado que no se realizan matizaciones al respecto todo hace pensar que se incluyen en *el mismo municipio* todas las personas cuya residencia el 31-XII-60 era la misma que el 31-XII-1970, aunque llegasen a su residencia actual después de la primera fecha. (INE, 1974, T.I. y v.1, p. XV).

En cuanto a las preguntas que figuran en los *Padrones Municipales de Habitantes*, éstas se refieren a la *población total* según la *última migración* realizada, con independencia del año en que este hecho ocurrió (INE, 1989, p. 19). Entre los resultados publicados sobre el Padrón de 1986 figura la población que ha cambiado de residencia durante el período 31-XII-75 y 1-IV-86 (INE, 1989, Tablas 28 a 30). Lamentablemente en la publicación del Padrón de 1975 no figuran los migrantes cuyo último cambio de residencia se realizó durante el último decenio, sino que los datos se presentan agrupados para el último quinquenio y los decenios anteriores y sin distinguir entre migraciones interprovinciales e intraprovinciales (INE, 1979, p. 81).

Finalmente, el *Censo de Población de 1991* sigue las recomendaciones de la ONU (1972, c.1) al considerar «oportuno que las preguntas sobre migraciones se refieran fundamentalmente a la residencia en fechas anteriores» (INE, 1990, p. 45). Ahora bien, para poder estudiar las migraciones intermedias que se producen durante el amplio período intercensal, a la pregunta sobre residencia el 1-III-1981 añade dos nuevas preguntas sobre los lugares de residencia el 1-III-90 y 1-IV-86. Asimismo, en consonancia con la «prioridad dada en

zar en diversos aspectos sobre las migraciones y los migrantes que no son recogidos en los cuestionarios censales. Sin embargo, las estimaciones sobre el número de migrantes de ambas encuestas creemos que deben supeditarse a las cifras obtenidas de la población censal de la que constituyen una muestra.

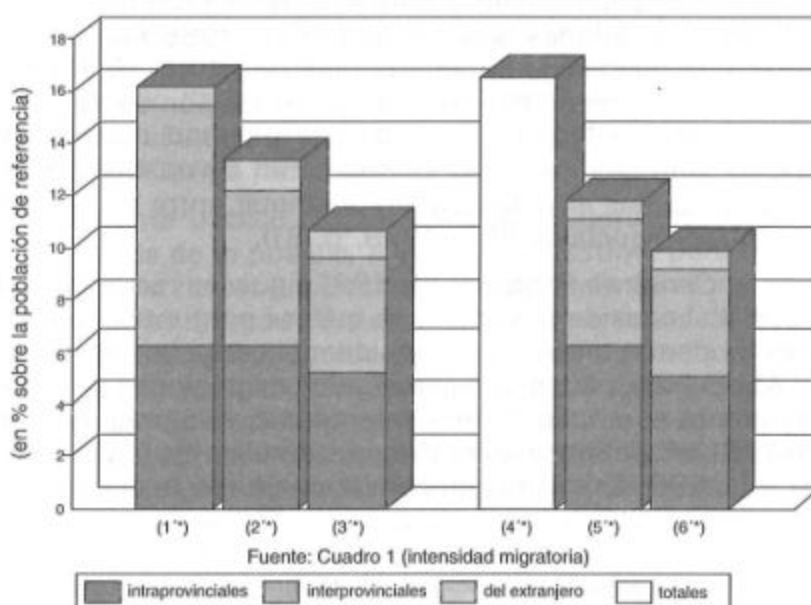
Asimismo se pueden realizar cálculos indirectos sobre las migraciones netas, utilizando las estadísticas sobre el lugar de nacimiento, los coeficientes de supervivencia o las estadísticas vitales (ONU, 1972, p. 39). Aunque algunos de estos métodos han venido utilizándose en España desde bien temprano (Barbancho, 1967, p. 13), no los consideramos en esta ocasión con el fin de no complicar la exposición con consideraciones sobre estadísticas distintas a las propiamente migratorias.

(3) «Por la forma de codificar las respuestas en el tratamiento de la información no fue posible deducir esa parte de la población que con respecto a 31-XII-1970 no ha cambiado de municipio de residencia». (INE, 1985, TI, v.1, p. LVII).

este censo al tema de las migraciones... se recoge en el censo información sobre la última migración realizada durante los diez últimos años, especificando el año de llegada y el municipio de procedencia» (INE, 1990, p. 45). En este epígrafe nos centramos en las respuestas a la primera y última pregunta comparables a las de los anteriores censos y padrones, respectivamente.

El cuadro 1 contiene en su parte superior las cifras tal y como figuran en las publicaciones de los tres últimos censos y los padrones de 1975 y 1986. En la parte intermedia corregimos los datos originales en dos direcciones. En primer lugar, para que todas las cifras tengan como única referencia temporal exactamente diez años, estimamos los migrantes entre 1966 y 1975 como la suma de los migrantes entre 1971 y 1975 y la mitad de los migrantes entre 1961 y 1970, y excluimos las cifras correspondientes a los dos y tres últimos meses de censo del 81 y del padrón del 86, respectivamente. Y, en segundo lugar, asignamos la población cuya residencia anterior *no consta o no (está) bien especificada*, suponiendo que se comporta igual que aquélla para la que se tiene información⁴. Finalmente, en la parte inferior presentamos las intensidades migratorias por decenios, calculadas como la proporción de migrantes durante la última década en tanto por ciento de las poblaciones censadas o empadronadas al final del período⁵, y cuya visualización facilitamos en el gráfico 1.

Gráfico 1
INTENSIDAD MIGRATORIA 1960-1991



(4) Debemos hacer notar que la asignación que hemos realizado de los «no consta» y «no bien especificado» para las tres primeras columnas tiene las mismas implicaciones a la hora de calcular las intensidades migratorias que si los hubiésemos excluido sin más de la población de referencia. De acuerdo con los comentarios de la nota 7 podríamos haber supuesto que todos aquellos para los que no se dispone de información han sido no migrantes, caso extremo éste que no produce una modificación sustancial de las cifras de intensidad migratoria. Mientras que para las tres últimas columnas su exclusión no estaría justificada en ningún caso, ya que se conoce la condición de migrante aunque no se sepa el lugar de procedencia.

(5) La ONU recomienda usar estas tasas que *representan la probabilidad de que las personas que vivían en la primera fecha (tiempo t) y que han sobrevivido hasta la segunda fecha (tiem-*

Cuadro 1
MIGRANTES 1960-1991

Cifras originales (miles de personas)	CENSO 1970 (1)	CENSO 1981 (2)	CENSO 1991 (3)	PADRÓN 1975 (4)	PADRÓN 1986 (5)	CENSO 1991 (6)	CENSO 1991 (7)
Población				36.026	38.473		
en viviendas familiares						38.620	
10 y más años	27.611		34.193				34.193
11 y más años		30.644					
	Población s. residencia censo anterior			Migrantes según procedencia de la última migración			
No consta			266		19	67	61
En el extranjero	213	393	372		319	285	270
En España:							
No especificado			313			340	319
En otra Comunidad	2.213	1.576	1.161		1.513	1.119	1.050
En la misma Comunidad:							
En otra provincia	344	327	313		386	312	292
En la misma provincia:							
En otro Municipio	1.703	1.912	1.758		2.608	1.741	1.644
En el mismo Municipio	23.138	26.436	30.009				
(Total migrantes)				8.274			
Cifras corregidas (miles de personas)	(1')	(2')	(3')	(4')	(5')	(6')	(7')
Del extranjero	213	382	375		284	290	275
Interprovinciales	2.557	1.839	1.500		1.798	1.611	1.511
(de otra región)	2.213	1.542	1.181		1.437	1.260	1.182
(de la misma región)	344	297	318		361	351	329
Intraprovinciales	1.703	1.886	1.789		2.466	1.961	1.850
Total migraciones	4.473	4.107	3.663	5.953	4.548	3.863	3.636
Sin cambio de residencia	23.138	26.537	30.527	30.073	33.925	34.757	30.557
Intensidad migratoria (*)							
Del extranjero	0,77	1,25	1,10		0,74	0,75	0,80
Interprovinciales	9,26	6,00	4,39		4,67	4,17	4,42
(de otra región)	8,01	5,03	3,46		3,74	3,26	3,46
(de la misma región)	1,25	0,97	0,93		0,94	0,91	0,96
Intraprovinciales	6,17	6,15	5,23		6,41	5,08	5,41
Total migraciones	16,20	13,40	10,71	16,52	11,82	10,00	10,63
(Migraciones interiores) (**)	15,55	12,31	9,72		11,17	9,32	9,91
Sin cambio de residencia	83,80	86,60	89,28	83,48	88,18	90,00	89,37

Notas y Fuentes:

- (1) Población de 10 y más años el 31-XII-70 según residencia el 31-XII-60. INE (1974, pp. 19-23). (1') Igual que (1).
- (2) Población 11 y más años el 1-III-81 según residencia el 31-XII-70. INE (1985, p. 151). (2') Excluidos los llegados durante los dos primeros meses de 1981. INE (1985, p. 193).
- (3) Población de 10 y más años en viviendas el 1-III-91 según residencia el 1-III-81. INE (1992a, p. 71). (3') Repartidos los «no consta» y los «no bien especificado».
- (4) Población que realizó su último cambio de residencia entre 1961 y 1975. (4') Excluidos la mitad de los que lo hicieron entre 1961 y 1970. INE (1979, pp. 81 y 7).
- (5) Población migrante entre el 1-IV-86 y el 31-XII-75 según última residencia. INE (1989, pp. 149-50). (5') Excluidos los llegados durante los tres primeros meses de 1986 y repartidos los «no consta». INE (1989, pp. 149-150).
- (6) Población en viviendas familiares migrante entre el 1-III-91 y el 1-III-81 según última residencia. INE (1992a, pp. 65 y 97). (6') Repartidos los «no consta» y «no bien especificado».
- (7) Población de 10 y más años en viviendas familiares migrante entre 1-III-91 y 1-III-81 según última residencia. INE (1992a, pp. 65 y 97). (7') Repartidos los «no consta» y los «no bien especificado».
- (*) Migrantes corregidos en tanto por ciento de las poblaciones censadas y empadronadas al final de cada período.
- (**) Excluidos del numerados y denominador los migrantes «del extranjero».

En conjunto, las cifras recogidas en el cuadro 1 permiten deducir que se ha producido una reducción de la movilidad geográfica de la población española, ya se considere el número de migrantes en términos absolutos o en términos de intensidad, ya se utilice la serie de migrantes totales o se excluyan los que no han vivido todo el período de referencia. En concreto, el porcentaje de *población de diez (u once) y más años que reside en un municipio distinto al de hace una década* se ha reducido desde el 16,2 en 1970, pasando por el 13,4 en 1981, hasta alcanzar el 10,7 en 1991. Del mismo modo el porcentaje de *población total migrante durante la década anterior* se ha reducido desde el 16,5 por ciento en 1975, pasando por 11,8 en 1986, hasta el 10 en 1991.

En cuanto a la composición de las migraciones tenemos que, en términos absolutos, la reducción del número de personas que han cambiado de residencia entre las décadas de los ochenta y los sesenta se explica completamente por la disminución del número de migrantes interprovinciales, compensada sólo ligeramente por el aumento de la inmigración o retornos del exterior; mientras que, en términos de intensidad, también se reduce la movilidad intraprovincial entre los años ochenta y sesenta.

Los resultados anteriores son susceptibles de algunas correcciones, debido a los distintos criterios utilizados en cada caso para registrar las migraciones. En concreto cabe hacer al menos las siguientes matizaciones: en primer lugar, de acuerdo con lo expuesto al comparar los cuestionarios censales, los migrantes intraprovinciales de los censos del 70 y del 91 deberían corregirse al alza para incluir las personas que residiendo en el mismo municipio en las fechas inicial y final del período intercensal han realizado migraciones de ida y vuelta durante el mismo. Mientras que parte de los migrantes intraprovinciales del censo del 81 debería reasignarse hacia los demás componentes migratorios. En segundo lugar, la comparación entre los pesos de los distintos tipos de migración obtenidos de los censos y de los padrones podría verse afectada cuanto más frecuentes sean las migraciones múltiples que no son globalmente equivalentes al último movimiento. Y, en tercer lugar, la intensidad migratoria de la población de menos de diez años, recogida por los padrones, pero no por los censos (anteriores al de 1991), está influida por el menor número de años vividos durante el período considerado, lo que supone una infravaloración relativa de las intensidades migratorias decenales cuando se calculan sobre las poblaciones totales, en relación con los cálculos realizados cuando se excluye la población menor de diez años.

po $t+n$) vivan en un municipio distinto (Censos) o hayan realizado algún desplazamiento (Padrones), considerando que se trata de una verdadera medida de probabilidad que relaciona los desplazamientos globales (o los últimos) realizados entre los instantes t y $t+n$ con la población expuesta al riesgo. Y, aunque reconoce que en ocasiones resulta conveniente tomar como base para calcular las tasas la población que existía en el instante t (año de inicio del período), considera que en tal caso, la tasa mediría la probabilidad de que las personas que vivían en el instante t sobrevivan y estén viviendo en un municipio distinto en el instante $t+n$ (ONU, 1972, p. 46). Las recomendaciones anteriores se refieren al estudio conjunto de las migraciones internas, mientras que la inclusión de la inmigración procedente del exterior supone añadir un colectivo cuya probabilidad de migrar de acuerdo con los criterios es 1, ya que sólo se recogen como población de referencia los potenciales inmigrantes del exterior que efectivamente hayan inmigrado. En el cuadro 1 puede observarse como las principales conclusiones expuestas sobre la movilidad geográfica de la población española no se alteran sustancialmente cuando excluimos dicho colectivo.

La cuantificación precisa de las modificaciones anteriores no es posible a partir de la información disponible. No obstante, las columnas 3, 6 y 7 del cuadro 1 nos proporcionan alguna información adicional al respecto. En concreto, las columnas 3 y 7 recogen la población de diez y más años en 1991 que ha cambiado de residencia durante la última década según, respectivamente, su residencia en 1981 o su última residencia. El resultado global que parece desprenderse de la comparación de las cifras de ambas columnas puede expresarse del siguiente modo: una parte de los migrantes que diez años antes residía en el extranjero (unas 100.000 personas, aproximadamente el tres por mil de la población de referencia) ha vuelto a cambiar de residencia durante el período, reacomodándose la mayoría en otro municipio de la misma provincia⁶. Por otra parte, la columna 6 recoge la población en 1991 de todas las edades que ha cambiado de residencia durante la década anterior según su última residencia y que, comparada la columna 7 que recoge para el mismo concepto sólo la población mayor de diez años, arroja 227.000 migrantes más, pero un 0,6 por ciento menos de intensidad migratoria, debido a que los menores no han tenido oportunidad de migrar durante toda la década.

De los resultados anteriores se desprende que la inserción de las cifras censales y padronales en una serie homogénea requiere: por una parte, un aumento de las cifras censales de migrantes al incluir la población menor de 10 (u once) años, que reduciría en menos de un punto las intensidades migratorias. Por otra parte, un aumento de las cifras censales de 1970 y 1991 para incluir los migrantes que han vuelto al municipio en el que residían hace una década (para 1981 ver nota 4), que aumentaría en pocas décimas la intensidad migratoria correspondiente a dichos censos⁷. En general, cabe contemplar además una reestimación al alza de todas las cifras censales y padronales para incluir los migrantes al ser mayoritariamente ancianos que tienen una menor propensión a migrar. Finalmente, en el caso de que se desee tratar con migraciones, debe tenerse en cuenta los movimientos múltiples de algunos migrantes⁸.

(6) Debemos hacer notar lo sorprendente que resulta que en 1991 el número de personas de diez o más años que han llegado a su residencia actual durante la última década (3.636 miles, col. 6) sea inferior al de las que residían hace diez años en un municipio distinto al actual (3.363 miles, col. 3). Quizá el motivo sea simplemente que la proporción de migrantes entre los «no consta» y «no bien especificado» no sea, tal y como hemos supuesto al corregir la columna 3, similar a la de aquellos para los que se tienen información al respecto. Así, en el caso extremo, de considerar no migrantes a todos los incluidos en ambas partidas, tendríamos una cifra de 3.604 miles de personas de diez y más años residentes diez años antes en un municipio distinto al actual y la consecuencia de que 32 miles de personas (algo menos del uno por ciento de los migrantes) habrían regresado a su municipio de origen durante el período intercensal. Debemos hacer notar que la intensidad migratoria de la columna 3, aún en este caso extremo, apenas se reduciría en menos de un par de décimas.

(7) Aparte de la información del Censo de 1991 comentada en la nota anterior, tenemos que según la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1993, p. 232-233) algo menos del 10 por ciento de los migrantes ha realizado un «movimiento globalmente circular», por lo que teniendo en cuenta que su edad media es de cuatro décadas, cabe estimar en apenas menos de un tres por ciento la incidencia de los movimientos de ida y vuelta.

(8) Aparte de todas las observaciones anteriores es necesario advertir que la calidad de los distintos censos y padrones no siempre es la misma. Con respecto a su calidad global, barajamos la posibilidad de corregir las cifras teniendo en cuenta las encuestas de evaluación específicas disponibles para los distintos censos y padrones. Finalmente tuvimos que rechazar dicha posibilidad, debido a que los procedimientos de corrección utilizados en cada caso no

Valoradas en conjunto, todas las consideraciones anteriores no parecen suficientes para modificar la conclusión de que, según las cifras decenales de censos y padrones, la tendencia global de la intensidad migratoria en España ha sido decreciente entre 1960 y 1991. No obstante dicha tendencia global, la inserción de censos y padrones en una única serie sugiere la existencia notables a lo largo del período. En los próximos epígrafes trataremos de profundizar en la evolución de los movimientos migratorios a partir de la información que proporcionan las estadísticas con periodicidad anual.

3. COMPARACIÓN ENTRE LA EVR Y LA EM

La *Estadística de Variaciones Residenciales* se elabora a partir de las altas y bajas en los Padrones Municipales. Las cifras han venido apareciendo regularmente en los Boletines de Estadística y los Anuarios Estadísticos del INE, y desde 1983 también en la publicación anual denominada *Migraciones*⁹. A partir de 1979 se amplió la recogida de datos al incluir la inmigración procedente del extranjero. Las cifras originales para los treinta últimos años figuran en las columnas (1) y (2) del cuadro 2.

Durante los años terminados en uno y seis las cifras caen considerablemente, debido a que «en los años coincidentes con la Renovación Padronal, durante los meses en los que se desarrolla la operación, las migraciones se recogen como nuevas inscripciones en el Padrón Municipal (y no como cambios de residencia)» (INE, 1988, p. X). Bentolila y Dolado (1990, p. 34) sugie-

son más homogéneos que los datos originales. Centrándonos en las cifras censales nos encontramos con que, mientras que las encuestas de validación de los censos de 1970 y 1981 permiten investigar tanto los focos de subcobertura como de supercobertura, la Encuesta de Validación del Censo de 1991 sólo permite evaluar la subcobertura, debiendo acudir a otras fuentes como la Encuesta Sociodemográfica y la Encuesta de Población Activa para evaluar la superenumeración censal. Mientras que si nos referimos al Padrón de 1986 tendríamos que suponer que los resultados de las encuestas de validación disponibles únicamente para las Comunidades de Madrid y el País Vasco, son extrapolables para el conjunto de España. En cualquier caso, si aceptamos una superenumeración neta de 800.000, 500.000 y 200.000 personas de los censos de 1970, 1981 y 1991, respectivamente, (véase Parada, 1992, pp. 66 y 72), ello se traduciría en una reducción de los migrantes absolutos, del orden de 100.000, 50.000 y 18.000 para cada uno de los respectivos períodos intercensales, lo que no alteraría sustancialmente las conclusiones de este trabajo sobre la evolución de migrantes absolutos y que en todo caso no influiría en los resultados sobre intensidad migratoria.

Con respecto a la calidad parcial de datos concretos como es el de la característica de migrante también rechazamos la posibilidad de corregir los datos censales a partir de la información proporcionada por la Encuesta Sociodemográfica y la Encuesta de Presupuestos Familiares, debido a que sólo proporcionan información para el año 1991 y las preguntas planteadas no permiten una plena comparación de los datos. Más aún, ni siquiera tenemos la certeza de que los errores ajenos al muestreo de los datos que afectan a las encuestas sean tan inferiores en relación con los que afectan al censo, hasta el punto de compensar los errores de muestreo que afectan exclusivamente a las encuestas. En definitiva, estamos de acuerdo con Parada (1992, p. 73) al considerar que los programas de evaluación son más una guía para mejorar futuros censos que una base para ajustar los resultados censales.

- (9) Los volúmenes correspondientes a los años de 1983 y 1984 se publicaron con el título de *Migraciones: Resultados por Comunidades Autónomas*, con un contenido informativo menos completo que el que aparece en la publicación *Migraciones. Año 1985* y siguientes. Recientemente el INE ha recogido los datos correspondientes al período 1961-1985 en cinco volúmenes quinquenales.

Cuadro 2
MIGRACIONES ANUALES. 1961-1992

Años	Estadística de Variaciones Residenciales				IEE		Encuesta de Migraciones (5)	Población (miles) (6)	Intensidad migratoria	
	Migración interior		Migración exterior		Inmigración exterior (3)	Total (4)			Interior (7)	Total (8)
	(1)	(1')	(2)	(2')						
1961	175.340				32.497			30.904		
1962	349.346	349.346			68.621	417.967		31.158	1,12	1,34
1963	444.587	444.587			75.022	519.609		31.430	1,41	1,65
1964	498.203	498.203			121.434	619.637		31.741	1,57	1,95
1965	448.126	470.214			130.858	601.072		32.085	1,47	1,87
1966	280.082	435.205			143.231	578.436		32.452	1,34	1,78
1967	383.259	383.259			110.599	493.858		32.850	1,17	1,50
1968	370.523	370.523			115.951	486.474		33.239	1,11	1,46
1969	389.908	389.908			103.778	493.686		33.566	1,16	1,47
1970	380.351	388.319			72.837	461.156		33.876	1,15	1,36
1971	216.010	360.537			94.404	454.941		34.190	1,05	1,33
1972	358.993	343.996			87.380	431.376		34.498	1,00	1,25
1973	438.919	424.238			75.999	500.237		34.810	1,22	1,44
1974	493.406	479.526			89.645	569.171		35.147	1,36	1,62
1975	396.710	402.492			111.462	513.954		35.515	1,13	1,45
1976	224.011	403.707			75.148	478.855		35.937	1,12	1,33
1977	421.092	410.498			65.586	476.084		36.367	1,13	1,31
1978	397.524	397.534			52.724	450.258		36.778	1,08	1,22
1979	418.682	418.682	25.773	25.773	36.609	444.455		37.105	1,13	1,20
1980	371.985	371.805	20.859	20.859	20.259	392.664	365.953	37.381	0,99	1,05
1981	167.965	332.240	9.401	18.414	15.901	350.654	302.278	37.751	0,88	0,93
1982	305.166	307.230	15.969	15.969	17.183	323.199	304.252	37.970	0,81	0,85
1983	363.426	363.403	17.477	17.477	18.140	380.880	307.202	38.162	0,95	1,00
1984	386.827	386.827	17.205	17.205	18.700	404.032	297.602	38.328	1,01	1,05
1985	443.952	443.952	20.103	20.103	17.594	464.055	250.300	38.474	1,15	1,21
1986	250.991	451.953	14.088	18.483	18.956	470.436	234.200	38.604	1,17	1,22
1987	473.322	479.516	16.863	16.863	20.300	496.379	192.600	38.716	1,24	1,28
1988	589.087	589.087	24.380	24.380	22.884	613.467	189.600	38.809	1,52	1,58
1989	662.193	662.193	33.910	33.910	35.616	696.103	186.600	38.888	1,70	1,79
1990	685.966	685.966	33.966	33.966		719.932	191.900	38.959	1,76	1,85
1991	419.608	651.700	24.320	36.424		688.124	189.300	39.025	1,67	1,76
1992	615.522	619.515	38.882	38.882		658.397	171.200	39.085	1,59	1,68

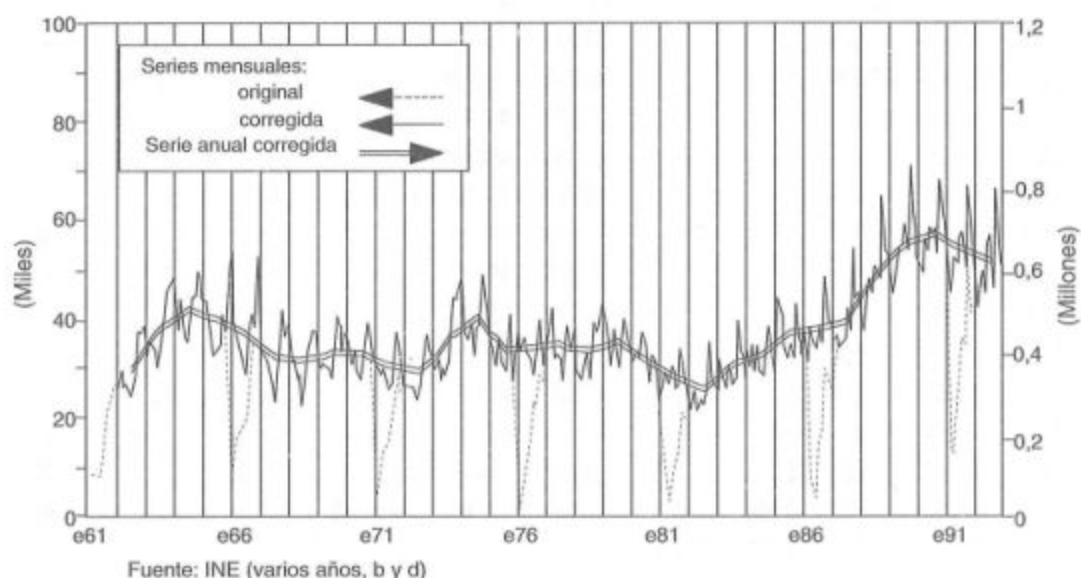
Fuentes: (1) y (2) INE (varios años, d). (1') y (2') Series corregidas, consultar texto. (3) Inst. Español Emigración (1990).

(4) Hasta 1978 (1' + 3). Desde 1979 (1' + 2'). (5) INE (varios años, c). (6) INE (varios años, a).

(7) Migrantes interiores por cada cien habitantes. (8) Inmigrantes totales por cada cien habitantes.

ren la interpolación lineal de la serie anual (media de los años anterior y posterior a los de renovación padronal). Sin embargo, el estudio de la serie mensual muestra que la renovación padronal también afecta al menos al mes previo de las fechas de referencia de censos y padrones. Por ello hemos corregido cada uno de los períodos anuales que se inician con dichos meses previos (... diciembre 1975, febrero 1981, marzo 1986, febrero 1991) mediante la interpolación de las cifras mensuales correspondientes a los años anterior y posterior, tal y como muestra el gráfico 2. Las cifras anuales de migración interior resultantes de la agregación de las cifras mensuales corregidas figuran en la columna (1') del cuadro 2¹⁰.

Gráfico 2
MIGRACIONES INTERIORES. 1961-1992



Para completar la serie de inmigración procedente del exterior, además de la Estadística de Variaciones Residenciales desde 1979, contamos con las cifras sobre inmigración estimada por el Instituto Español de Emigración para el período 1961-1989 (columna 3, cuadro 2). Con la salvedad de los años de renovación padronal las cifras correspondientes al período que cubren ambas fuentes, 1969-1979, son razonablemente consistentes, por lo que de entre las múltiples alternativas, hemos optado por utilizar para el período 1961-1978 la serie del IEE que es la única disponible y para el período 1979-1992 la serie

(10) En honor a la verdad hemos de reconocer que el perfil de una simple interpolación de los datos anuales, tal y como sugieren Bentolila y Dolado, no difiere sustancialmente del obtenido en el gráfico 3. Obviamente tal confirmación sólo ha sido posible «a posteriori» una vez analizada la serie mensual.

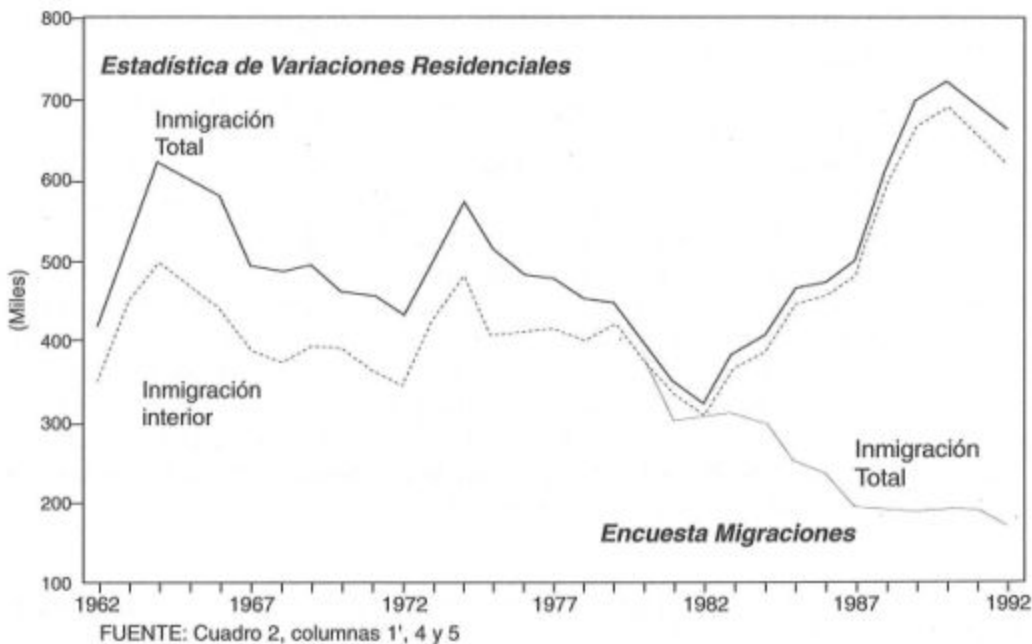
de la Estadística de Variaciones Residenciales¹¹. Dichas cifras, junto con las de migraciones interiores corregidas, nos permiten finalmente construir la serie anual de inmigración total (columna 4, cuadro 2).

La *Encuesta de Migraciones* viene realizándose por el INE desde 1980 en el marco de la Encuesta de Población Activa, y en ella cabe distinguir dos períodos: el período de 1980-1985, en el que se investigaron cada año las viviendas que entraban en la muestra de la EPA por primera vez (unas 10.000 cada trimestre), y durante el cual las cifras anuales se obtuvieron calculando la media para los cuatro trimestres del número estimado de personas que cambiaron de residencia con respecto al trimestre correspondiente del año anterior. Y el período 1986-1993, en el que se investiga la muestra total de la EPA (62.000 viviendas) para el segundo trimestre de cada año y se estima el número de personas que han cambiado de residencia con respecto al mismo trimestre del año anterior.

A efectos de homogeneizar una única serie para ambos períodos los datos de los años posteriores a 1986 se atribuyen al ejercicio anterior, al comprender éste tres de los cuatro trimestres del período de referencia. Las cifras resultantes figuran en la columna 5 del cuadro 2. Dichas cifras incluyen además de las migraciones interiores la inmigración procedente del exterior.

Como puede observarse en el gráfico 3 las discrepancias entre las series derivadas de la *Encuesta de Migraciones* y de la *Estadística de Variaciones*

Gráfico 3
MIGRACIONES. 1962-1992. SERIES ANUALES



(11) Los años de renovación padronal también son corregidos, aunque en este caso al carecer de datos mensuales utilizamos la media de los ejercicios anterior y posterior.

Residenciales son notables. Ante dicha tendencia divergente el INE parece decantarse en favor de la primera al alegar que «se obtiene de un modo consistente por utilizar el mismo instrumento de medida», frente a la segunda «que puede venir afectada por factores motivacionales que incidan en un mayor incremento en las inscripciones padronales, como pueden ser medidas publicitarias de los ayuntamientos..., u otras más restrictivas como, por ejemplo, la obligatoriedad de la residencia para la inscripción en colegios públicos», (INE, 1992b, p. 76).

A nuestro juicio, sin embargo, los factores motivacionales que inciden en un aumento de las inscripciones padronales, si bien conllevan una infravaloración de la serie de *Variaciones Residenciales*, tanto mayor cuanto más nos alejamos hacia el pasado, en ningún caso justificaría una corrección a la baja para ajustarla a las cifras de la *Encuesta de Migraciones*.

Baste señalar como datos definitivos al respecto que de acuerdo con las cifras del último Censo, más de 700.000 personas residen el 1 de marzo de 1991 en un municipio distinto a aquél en el que residían el 1 de marzo de 1990¹², cifra ésta muy próxima a la de altas recogidas por la Estadística de Variaciones Residenciales para un período similar (682.624 migraciones interiores entre el 1-III-90 y 1-III-91 y 33.966 del extranjero a lo largo de 1990), y muy distante de las 191.900 personas que la Encuesta de Migraciones estima que han cambiado de municipio de residencia entre los segundos trimestres de 1991 y 1990. Mientras que si tomamos como referencia las cifras del Padrón de 1986, nos encontramos con que 646.326 personas cambiaron de municipio de residencia durante el año 1985, cifra ésta que, aunque bastante mayor que las recogidas por la Estadística de Variaciones Residenciales (443.952 migraciones interiores y 20.103 procedentes del extranjero), dista aún mucho más de los apenas 250.000 migrantes registrados por la Encuesta de Migraciones para el mismo año.

Refiriéndose a la Encuesta de Migraciones, Olano (1990, p.p. 87 y 90) considera que «la gran limitación de los resultados de esta encuesta estriba en que, siendo relativamente poco frecuente la característica de migrante en el conjunto de la población encuestada, pueden estar afectadas de un alto error de muestreo»... «Tanto la magnitud del efectivo de migrantes interiores relativamente pequeña respecto a las variables principales de la EPA..., como su tasa de variación tan fuerte de un año sobre otro, inclinan a considerar tales resultados como excesivamente aleatorios». Nosotros pensamos que quizá exista algún otro problema además del de la aleatoriedad en sentido estricto, puesto que la infravaloración es permanente y sustancial¹³ lo que conduce a pensar en algún error en el diseño o en las elevaciones temporal o poblacional, sin que después de haber indagado en las correspondientes publicaciones tengamos una sola pista firme al respecto.

(12) La cifra resultante de la tercera pregunta del Censo de 1991 es exactamente de 695.823 migrantes, sin incluir los menores de un año y sin repartir los *no consta* y los *no bien especificado*.

(13) El hecho es destacado también por otros autores, así, por ejemplo, Antolín y Bover (1993, p. 6): «We only have 664 migrants —from 1987 to 1991— who account for 0,295% of the total of 224.714 individuals... the British Labour Force report 1,12% migrants, which is almost four times ours, ...».

Las razones anteriores, junto con el hecho de que la serie de la Encuesta de Migraciones apenas abarca un tercio del período cubierto por la Serie de Variaciones Residenciales, creemos que son suficientes para optar por esta última fuente para estudiar las variaciones a corto plazo en la movilidad geográfica de la población española y completar así la información proporcionada por censos y padrones. Ahora bien, ello en ningún caso supone aceptar sin más las cifras de la EVR.

En principio, dado que la EVR pretende registrar todas las variaciones residenciales, en tanto que los censos y padrones sólo pretenden registrar los migrantes no fallecidos sin tener en cuenta el número de migraciones realizadas por cada uno de ellos, cabe esperar que las intensidades migratorias registradas por la EVR sean superiores a las estimadas por censos y padrones. Sin embargo, tal y como mostramos en el cuadro 3, ello sólo sucede cuando comparamos las cifras del censo de 1991 con la EVR, mientras que en todos los demás casos las intensidades migratorias registradas por la EVR son menores que las estimadas por censos y padrones, diferencias que se amplían a medida que nos alejamos en el tiempo y que son más acusadas cuando excluimos los migrantes procedentes del extranjero.

En la medida que aceptemos la supremacía de las cifras censales y padronales sobre los datos registrales de la EVR¹⁴, las cifras del cuadro 3 expresan, por una parte, una mejora sustancial en la representatividad de los datos registrales de la EVR y, por otra, la necesidad de reconstruir las cifras de Variaciones Residenciales a efectos de que puedan utilizarse como serie cronológica de la movilidad geográfica en España durante las últimas décadas.

4. RECONSTRUCCIÓN DE LA SERIE DE VARIACIONES RESIDENCIALES A PARTIR DE LA INFORMACIÓN CENSAL Y PADRONAL

Los cuestionarios censales y padronales recogen información sobre el año de llegada al municipio actual de las personas que han migrado (durante el período intercensal en el primer caso o en cualquier momento de su vida en el segundo). Para cada padrón o censo las cifras estarán más infravaloradas cuanto más nos alejemos del año de su elaboración, no sólo debido al fallecimiento de migrantes, sino también y quizá en mayor medida a la progresiva dificultad de recordar con precisión el momento de la migración¹⁵. De ahí que para comparar la información censal y padronal con las cifras de la Estadísti-

(14) Tal y como expresa el Manual de Naciones Unidas sobre métodos de migración: «La utilidad de los registros para el análisis de la migración... depende de..., las verificaciones con censos subsiguientes...» (ONU, 1972, p. 57). Véase además al respecto la nota 9 de este trabajo.

(15) Duque (1991, pp. 281 y 270) menciona «un fallo de memoria en la datación del momento de la migración, que tiende a ser situado por el sujeto más cerca del presente de lo que acontece en la realidad», si bien reconoce que sólo «tenderá ligeramente a desplazar la datación», en tanto que «la utilización de un período de mayor amplitud deberá reducir la intensidad... (fruto tanto de las dificultades prácticas de memoria como del efecto de la mortalidad)». En lo que conocemos, las únicas cifras publicadas que permiten estimar el «efecto telescópico» son las del Padrón del 86 y el Censo del 81, comunes para el período 1980-85. Pues bien, dado que en 1981 declaran haber migrado en 1980 un 13, 15 y 21

Cuadro 3
COMPARACIÓN DE LA EVR CON CENSOS Y PADRONES

Inmigración total									
Años	Migrantes durante el período		Migraciones		Poblaciones de referencia al final del período		Intensidades migratorias calculadas sobre la población final del período		Medias anuales período EVR
	Censos y Padrones (> 10a)	(total)	EVR (total)	Censos y Padrones (> 10a)	(total)	INE 1-VI (total)	Censos y Padrones		
							(> 10a)	(total)	
1961-70 ¹	4.473		5.191	27.611		36.876	16,2	14,1	1,60
1966-75		5.953	4.983		36.026	35.515		16,5	1,47
1971-80	4.107		4.712	30.644		37.381	13,4	12,6	1,32
1976-85		4.548	4.165		38.473	38.474		11,8	1,12
1981-90	3.663	3.863	4.919	34.193	38.620	38.959	10,7	10,0	1,28
Migraciones interiores ²									
1961-70 ¹	4.260		4.144	27.398		35.829	15,5	11,6	1,28
1966-75			3.978			34.510		11,5	1,17
1971-80	3.725		4.013	30.262		36.682	12,3	10,9	1,12
1976-85		4.264	3.836		38.189	38.145		11,2	1,03
1981-90	3.288	3.573	4.702	33.818	38.330	38.742	9,7	9,3	1,22

(1) Suponemos que las migraciones de la EVR para 1961 son iguales a la media del período 1962-70.

(2) Descontados los inmigrantes procedentes del extranjero, tanto de las cifras migratorias como de las poblaciones de referencia.

Fuente: Cuadro 1 y 2.

ca de Variaciones Residenciales conviene utilizar las cifras referidas al año completo más próximo al de elaboración del correspondiente censo o padrón.

Comenzando por el Censo de 1-III-1991, tomamos la «población en viviendas familiares con 1 o más años que reside en distinto municipio que el 1-III-1990» (INE, 1992a, p. 73) y una vez repartidos los «no costa» o «no bien especificado», obtenemos la cifra de 701.131 que supone el 97,4 por ciento de las 719.932 migraciones registradas por la EVR para 1990¹⁶. Dicha cifra es susceptible de ser realizada, a su vez, para incluir a los migrantes que residen en establecimientos colectivos, a los que han nacido durante el año de referencia y a los que han realizado una migración con retorno inferior al año¹⁷. Tales cifras reflejan en última instancia que los registros de la Estadística de Variaciones Residenciales a *principios de los noventa* pueden considerarse *representativos* a la luz de las cifras censales.

Si consideramos ahora la información del Padrón de 1-IV-1986, tenemos que las 646.326 personas que «llegaron a su residencia actual» en 1985 suponen aproximadamente un 39 por ciento de las 464.055 migraciones recogidas por la Estadística de Variaciones Residenciales para el mismo año¹⁸. Cifras susceptibles de ser realizadas si tenemos en cuenta la posibilidad de migraciones múltiples por parte de algunos migrantes durante 1985.

Por lo que se refiere al Censo de 1-III-1981, tomamos la «población en viviendas familiares de 11 y más años que llegó a su última residencia durante 1980». La cifra de 441.287 necesita ser alzada para incluir a los migrantes menores de 11 años. Si tenemos en cuenta que la población menor de 11 años

por ciento más que 1979, 1978 y 1977, respectivamente, mientras que en 1986 declaran haber migrado en 1980 un 18, 14 y 28 por ciento más que en 1979, 1978 y 1977, respectivamente, no parece que las cifras del Censo del 81 para 1980 acumulen migraciones realizadas en los años 1979, 1978, 1977, ...

En cuanto a las dificultades prácticas de memoria, baste decir, por ejemplo, que según el padrón Municipal de habitantes de 1986, cerca de 18 millones de personas nacieron en un municipio distinto al de su residencia actual (INE, 1989, p. 163), en tanto que sólo poco más de 14 millones declaran haber cambiado de municipio a lo largo de su vida (INE, 1989, p. 139).

(16) Si nos centramos exclusivamente en las migraciones interiores tenemos que entre el 1-III-1990 y el 1-III-1991 los migrantes censales (repartidos los «no costa» y «no especificado») son 620.096, el 92 por ciento de las 674.531 migraciones registradas por la EVR entre marzo de 1990 y febrero de 1991. El hecho de que el censo de 1-III-1991 recoja 80.548 personas residentes un año antes en el extranjero, mientras que la EVR sólo registre 33.966 inmigrantes a lo largo de 1990, quizá se deba a que buena parte de las personas que residen durante algún tiempo en el extranjero no se dan de baja, ni tampoco de alta en los registros del padrón municipal, a menos que vuelvan a un municipio distinto del que partieron, en cuyo caso la EVR registra sólo el movimiento interno.

(17) Los 252.449 residentes en establecimientos colectivos suponen el 0,65 por ciento de los 38.619.819 residentes en viviendas familiares y los 384.883 menores de un año suponen el 1 por ciento de los 38.487.389 habitantes mayores de un año (aunque dispusieron de menos tiempo para migrar tienen una mayor propensión a «ser migrados») (INE, 1992a, Tablas 1 y 2). El 4,5 por ciento de los que realizan un primer movimiento migratorio interno vuelven a moverse antes de un año y los migrantes exteriores cuya estancia es inferior al año son el 7,4 por ciento de los que la mitad vuelven al mismo municipio. (INE, 1993, tablas v.6.33, V.6.55 y 56).

(18) Si nos centramos exclusivamente en las migraciones interiores el incremento es del 36 por ciento para 1985 y muy superior si consideramos los tres primeros meses de 1986.

representaba en 1981 el 23 por ciento de la población mayor de 11 años (INE, 1985, p. 12) y que la intensidad migratoria de los menores de 11 años es al menos un 25 por ciento mayor que la del resto de la población¹⁹, cabe estimar entonces un incremento próximo al 29 por ciento en el número inicial de migrantes en 1980 cuando se incluyen los menores de 11 años. Finalmente si comparamos la cifra resultante nos encontramos con que los migrantes censales suponen aproximadamente *un 45 por ciento* más que las migraciones registradas por la EVR²⁰, cifra que aún podría realizarse si tenemos en cuenta los migrantes que residen en viviendas colectivas o las migraciones múltiples que pudieron realizar algunos migrantes *en 1980*.

Si consideramos ahora la información del Padrón de 31-XII-1975, tenemos que los migrantes durante el último quinquenio suponen un *47 por ciento* más de las migraciones recogidas por la Estadística de Variaciones Residenciales y el IEE para el mismo período²¹, cifra que aplicamos al año intermedio de 1973. Los migrantes padronales podrían además realizarse si tuviésemos en cuenta los migrantes fallecidos durante el quinquenio, así como las posibles migraciones múltiples.

Finalmente, por lo que respecta al Censo de 1970 el INE no ha publicado información alguna sobre el año de llegada de quienes han cambiado de residencia entre el 31-12-60 (aún cuando sí se pregunta en los cuestionarios), por

(19) Según el Censo de 1991 los mayores de 1 año y menores de 10 suponían el 12,7 por ciento de los migrantes en 1990 y el 10,5 de la población censal, lo que supone que la intensidad migratoria de los menores es un 24 por ciento mayor que la del resto de la población (INE, 1985, p. 12). Del Padrón del 86 sólo podemos obtener información de los menores de 15 años migrantes durante la última década (INE, 1989, pp. 149 y 150) y del Padrón de 1975 sólo podemos obtener información sobre los migrantes de 5 a 9 años durante el último quinquenio (ya que los menores de 5 años no han vivido todo el período) (INE, 1979, pp. 81), si comparamos las intensidades migratorias de dichas cohortes con las correspondientes del Censo de 1991 se observa que la intensidad migratoria de los menores ha ido decreciendo, en especial para la cohorte de 5 a 9 años, lo que puede interpretarse como el resultado de la caída de la natalidad y de la escolarización más temprana. Por todo ello cabe suponer que la intensidad migratoria diferencial de los menores de 11 años en 1980 ha de ser mayor que la de los comprendidos entre 1 y 9 años en 1991. Más aún, de acuerdo con la Encuesta sobre Migraciones Interiores (INE, 1984, p. 13) en 1980 los migrantes menores de 10 años suponían el 22,75 por ciento del total de migrantes, en tanto que la población menor de 10 años sólo suponían el 16,94 de la población total, de donde cabe deducir que la intensidad migratoria de los menores de 10 años es un 44 por ciento mayor que la del resto de la población.

(20) De nuevo *para 1980* nos encontramos una inmigración censal procedente del exterior (38.248) (INE, 1985, p. 193) casi el doble de la registrada por la EVR para el mismo año (20.859). De ahí que la desviación entre los migrantes *interiores* censales (utilizando los mismos criterios para estimar los migrantes menores de 11 años) en relación con las migraciones interiores de la EVR sea algo menor, aproximadamente un *40 por ciento*.

(21) En lo que conocemos no existe información publicada sobre el carácter interior o exterior de los cambios de residencia recogidos por el Padrón Municipal de Habitantes de 1975. Si tenemos en cuenta las informaciones del Padrón de 1986 y del Censo de 1981 sobre las poblaciones que declaran haber llegado a su residencia actual en el período 1971-75, tenemos que los procedentes del extranjero apenas suponían el 7 y 9 por ciento respectivamente del total de migrantes durante dicho período, por lo que si descontamos un diez por ciento de los 3.632.521 migrantes estimados por el Padrón de 1975 para el período 1971-75 aún resulta un *63 por ciento* más que las 2.010.789 migraciones *interiores* registradas por la EVR para dichos años, cifra que de nuevo aplicamos al año intermedio de 1973.

lo que nos limitamos a suponer que la subcobertura de la EVR *se mantiene*, tanto para la inmigración total como para la migración interior, *para los años anteriores* a los mismos niveles de 1973.

Interpolando linealmente los datos anteriores obtenemos finalmente una serie completa de coeficientes correctores para ajustar las variaciones residenciales anuales durante el período 1960-1990 a las cifras censales y padronales. La aplicación de dichos coeficientes correctores produce las series anuales de cambios de residencia que ponderados por la población nos dan las series anuales de intensidad migratoria, tal y como se recoge en el cuadro 4.

5. CONCLUSIONES

Al inicio del trabajo planteamos la simple cuestión, pero de controvertida respuesta, sobre cómo ha evolucionado la intensidad migratoria de la población española durante las últimas décadas. La prioridad dada por el INE en el último censo al tema de las migraciones ha permitido mejorar las comparaciones con respecto a censos y padrones anteriores. Una vez realizados todos los ajustes posibles la respuesta a la pregunta anterior es bastante concluyente: la movilidad geográfica de la población española se ha reducido considerablemente entre 1960 y 1991.

La tendencia global que reflejan las referencias puntuales de censos y padrones resulta, sin embargo, insuficiente cuando se quieren analizar con cierto detalle las relaciones causa-efecto entre las migraciones y otras variables relevantes de la economía española. A este respecto, debido tanto a su mayor extensión como a las agudas deficiencias de otras series alternativas, la estadística más utilizada es la de variaciones residenciales. Sin embargo, esta serie tiene, entre otras limitaciones, la de que su evolución ha estado influida por un aumento en la motivación para comunicar los cambios de residencia a los registros municipales. Dicho aumento explica, a nuestro juicio, la contradicción entre las tendencias de la movilidad geográfica de la población española según se utilicen las cifras censales o las de variaciones residenciales.

La reconstrucción que hemos realizado de la serie de variaciones residenciales sobre la base de una mayor fiabilidad de las cifras censales permite ofrecer una única imagen que aprovecha la información complementaria de ambas fuentes estadísticas. En efecto, tal y como muestra el gráfico 4, la serie de variaciones residenciales reconstruida recoge el notable crecimiento de la movilidad geográfica de la población española durante la mayor parte de los años ochenta, pero sin contrarestar completamente la disminución de dicha movilidad que se produjo durante los años setenta, por lo que, en promedio, la intensidad migratoria durante los años ochenta es, tal y como recogen las cifras censales, inferior a la de los años setenta.

La serie estimada en ningún caso debe entenderse como una propuesta definitiva que sustituya a las cifras que figuran en las distintas estadísticas oficiales, pues cada una de ellas, al margen de sus limitaciones, aporta visiones parciales sobre el tema y resulta útil para abordar cuestiones concretas tales como características poblacionales de los migrantes, su relación con los mercados laborales, su papel en la corrección de la desigualdad, etc. En última instancia este trabajo constituye un paso más que deberá proseguir con

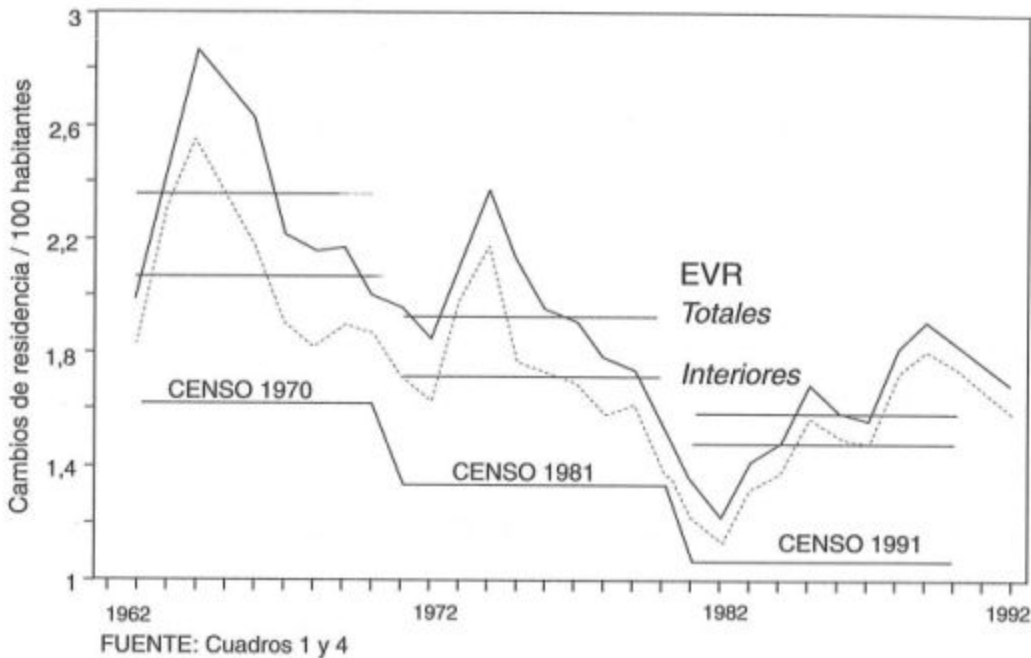
Cuadro 4
MIGRACIONES ANUALES. 1962-1993
(ajustadas a las cifras censales y padronales)

Años	Encuesta de Variaciones Residenciales					
	Migrantes interiores			Migrantes totales		
	ajuste (1)	número (2)	intensidad (3)	ajuste (4)	número (5)	intensidad (6)
1962	1,626	567.989	1,82	1,471	614.766	1,97
1963	1,626	722.838	2,30	1,471	764.266	2,43
1964	1,626	810.010	2,55	1,471	911.391	2,87
1965	1,626	764.504	2,38	1,471	884.085	2,76
1966	1,626	707.583	2,18	1,471	850.790	2,62
1967	1,626	623.127	1,90	1,471	726.390	2,21
1968	1,626	602.420	1,81	1,471	715.529	2,15
1969	1,626	633.937	1,89	1,471	726.137	2,16
1970	1,626	631.353	1,86	1,471	678.289	2,00
1971	1,626	586.184	1,71	1,471	669.149	1,96
1972	1,626	559.291	1,62	1,471	634.488	1,84
1973	1,626	689.753	1,98	1,471	735.772	2,11
1974	1,591	763.006	2,17	1,468	835.335	2,38
1975	1,557	626.766	1,76	1,464	752.650	2,12
1976	1,524	615.241	1,71	1,461	699.717	1,95
1977	1,491	612.241	1,68	1,458	694.150	1,91
1978	1,460	580.253	1,58	1,455	655.061	1,78
1979	1,428	598.080	1,61	1,452	645.206	1,74
1980	1,398	519.783	1,39	1,449	568.777	1,52
1981	1,390	461.850	1,22	1,437	503.955	1,33
1982	1,382	424.673	1,12	1,426	460.866	1,21
1983	1,374	499.486	1,31	1,415	538.872	1,41
1984	1,367	528.681	1,38	1,404	567.160	1,48
1985	1,359	603.331	1,57	1,393	646.326	1,68
1986	1,278	577.655	1,50	1,303	613.205	1,59
1987	1,202	576.414	1,49	1,220	605.540	1,56
1988	1,131	665.989	1,72	1,142	700.397	1,80
1989	1,063	704.090	1,81	1,069	743.789	1,91
1990	1,000	685.966	1,76	1,000	719.932	1,85
1991	1,000	651.700	1,67	1,000	688.124	1,76
1992	1,000	619.515	1,59	1,000	658.397	1,68

Fuentes: (1) y (4) consultar texto, pp. 15-18.

(2), (3), (5) y (6) ajuste de las cifras del cuadro 2.

Gráfico 4
INTENSIDADES MIGRATORIAS AJUSTADAS



el contraste más detallado entre las distintas estadísticas disponibles sobre flujos migratorios internos y externos, intra e interprovinciales, procedencias y destinos, características de los migrantes, etc.²²

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antolín, P. y Bover, O. (1993): *Regional migration in Spain: The effects of personal characteristics and unemployment, wage and house price differentials using pooled cross-sections*, Banco de España, Doc. Tr. 9318, un resumen puede verse en: «Migraciones regionales en España», *Boletín Económico del Banco de España*, mayo 1993, pp. 61-67.
- Aramburu, A. (1992): «La encuesta sociodemográfica española 1991», *Situación*, n.º 3-4, pp. 51-61.
- Barbancho, A. G. (1967): *Las migraciones interiores españolas, Estudio cuantitativo desde 1900*, Instituto de Desarrollo Económico, Madrid.

(22) En un trabajo muy completo cuyo objetivo «es intentar una primera evaluación de los intercambios de población residente entre Madrid y otras CC AA en los últimos quinquenios», Duque (1991, pp. 263 y 275) reconoce que «tan pretencioso objetivo está previamente destinado a añadir más conciencias de ignorancias que otra cosa, de todas maneras se espera añadir alguna certeza y revisar algún tópico» y añade «Lo que inicialmente se diseñaba como una sencilla operación de cotejo sobre hipótesis teóricas y unos abundantes datos empíricos del Padrón de 1986, ha terminado resultando lo más parecido al consabido paseo de un elefante por una cacharrería: mucho ruido y caos final.» Este trabajo es una exploración más de la cacharrería que suponen las estadísticas sobre migraciones en España, compartiendo el mismo espíritu del citado autor.

- Barbancho, A. G. y Delgado, M. (1988): «Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960», *Papeles de Economía Española*, n.º 34, pp. 240-266.
- Bentolila, S. (1992): *Migración y ajuste laboral en las regiones españolas*, CEMFI, Doc. Tr. n.º 9204.
- Bentolila, S. y Dolado, J. (1990): *Mismatch and internal migration in Spain, 1962-1986*, Banco de España, Doc. Tr. n.º 9006.
- Corrales, A. y Taguas, D. (1991): «Series macroeconómicas para el período 1954-1989: un intento de homogeneización», en Molinas, C. y otros: *La economía española. Una perspectiva macroeconómica*, I.E.F. y Bosch Ed. pp. 583-646.
- Duque, I. (1991): «Migrantes entre Madrid y otras comunidades autónomas en el período 1971-1985», en VV.AA.: *Demografía urbana y regional*, Instituto de Demografía-CSIC, pp. 263-306.
- INE (varios años, a): *Anuario Estadístico*.
- INE (varios años, b): *Boletín Mensual de Estadística*.
- INE (varios años, c): *Encuesta de Población Activa. Encuesta de Migraciones*.
- INE (varios años, d): *Migraciones. (Estadística de Variaciones Residenciales)*.
- INE (1974): *Censo de la población de España, 31-12-1970*, Tomo III, características de la población.
- INE (1979): *Características de la población española deducidas del Padrón Municipal de Habitantes, 31-12-1975*, Tomo II, Total Nacional.
- INE (1984): *Encuesta sobre Migraciones Interiores 1980, 1981 y 1982*.
- INE (1985): *Censo de población de 1981*, Tomo I, Vol. I, Resultados Nacionales.
- INE (1988): *Migraciones. Año 1985*.
- INE (1989): *Padrón Municipal de Habitantes. 1-4-1986*. Características de la población. Resultados Nacionales.
- INE (1990): *Censo de Población y Viviendas 1991. Proyecto*.
- INE (1992, a): *Censo de Población y Viviendas 1991. Muestra avance, principales resultados*.
- INE (1992, b): *Encuesta de Población Activa. Encuesta de Migraciones, 1990*.
- INE (1993): *Encuesta Sociodemográfica 1991*. Tomo II, Vol. 2.
- Instituto Español de Emigración (1990): «Movimiento migratorio español», *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, n.º 8-9, pp. 241-247.
- Olano, A. (1990): «Las migraciones interiores en fase de dispersión», *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, N.º 8-9, pp. 86-98.
- ONU (1972): *Métodos de medición de la migración interna*, Estudios de población, n.º 47, Nueva York.
- Parada, J. (1992): «Evaluación de la calidad de los censos de población y vivienda 1991», *Situación*, n.º 3-4, pp. 63-73.

- Pujol, R. (1988): «La movilidad de la población española (1970-1986)», *Situación*, pp. 117-134.
- Ródenas, C. (1994): *Emigración y Economía Española*, Ed. Civitas.
- Sanromá, E. (1992): «El paro estructural en la economía española. 1977-1989», en García Delgado, J. L. (cord.): *Economía Española, Cultura y Sociedad*, Tomo II, pp. 247-263.
- Sanz, B. (1992): «La encuesta de presupuestos familiares 1990-1991», *Situación*, pp. 151-166.

ABSTRACT

In this paper we evaluate available statistics to study the simple question but with a controversial answer, about how spacial mobility of spanish population has changed during the last three decades. Firstly we study the decenal census figures. Secondly we compare the annual figures from residential variations register with those from migration surveys. Thirdly we correct the annual series of residential variations in order to make it fit the figures of population census. And finally the last section summarize the main findings.

Key words: spanish migration statistics, spatial mobility.